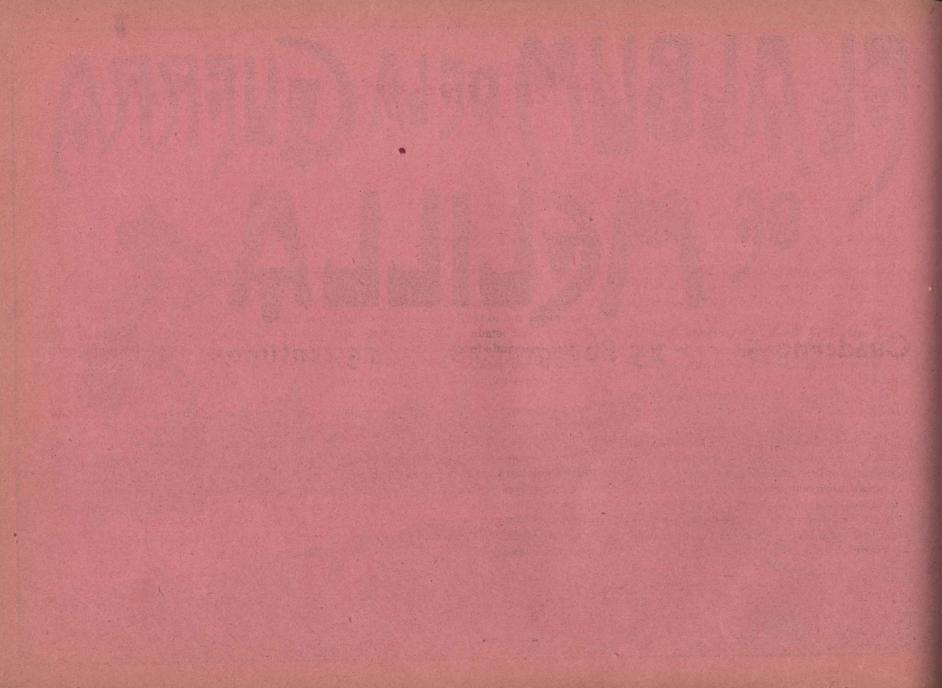
FLALBUM OF LAGUERRA OF MELILLA

Cuaderno 5.º

25 fotografias

25 centimos



El Album de la Guerra de Melilla.

- CONSTRONO

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno cuarto.

Uno de los vivaes establecidos por nuestras tropas en los célebres huertos de Nador.

El famosísimo santón de la Puntilla celebrando una conferencia con el capitán de Figueras Sr. Sanjurjo, en las inmediaciones de Tauret.

El cabo José Jiménez y corneta José Izquierdo, del batallón de cazadores de Tarifa, que tanto se distinguieron en la sangrienta jornada de Tardixt.

Una columna de nuestras tropas al regresar de operaciones de descubierta por las cercanías de Nador.

En el combate de Tardixt.—Curación de un herido en el campo de batalla momentos después de terminar la acción.

Aduar moro ocupado por nuestras tropas en las inmediaciones de Tardixt.

La vida en campaña.—El general Aguilera con su Estado Mayor almorzando en el campamento del Zoco-El-Arbáa. Soldados lavando sus ropas en las márgenes del río Zeluán.

Botadura de una balsa en Mar Chica para la conducción de municiones y víveres á Nador.

Tropas empleadas en el arrastre de víveres que se conducen á los fortines de la Restinga.

Guerrilla parapetada en las ruinas de un aduar moro haciendo fuego sobre el enemigo.

Fuerzas pertenecientes á la brigada del general Aguilera vivaqueando en la posición de Cheranuit.

Fuerzas españolas observando los movimientos del enemigo desde una de las posiciones fortificadas en el Gurugú.

Columna deteniendo su marcha en el avance sobre Benisicar para beber agua en un pozo junto al cabo Tres Forcas.

Fuerzas del regimiento de Africa, primeras en ocupar las alturas del Gurugú:

Grupo de oficiales de artillería acampados en la segunda caseta.

Entierro de los oficiales que perecieron el 30 de Septiembre en el sangriento combate del zoco El Jemis, frente á Zeluán.

Cazadores de Figueras atrincherados en las ruinas de un aduar rechazando agresiones de los moros de Benifuifrur.

En el compate de Tardixt.—Conducción de uno de los primeros heridos del regimiento de Barbastro.

Fuerzas de infantería vivaqueando en las inmediaciones de una de nuestras avanzadas.

Batería Schneider dirigiéndose al poblado, de Nador para fortificar dicho punto.

El coronel Larrea con los jefes de su columna al regresar del famoso paseo militar por el río Muluya.

Soldados del batallón cazadores de Chiclana recogiendo heridos bajo el fuego enemigo.

Soldados de ingerieros practicando la operación de alambrado en nuestras posiciones del Zoco-El-Arbáa.

El Album de la Guerra de Melilla.

Escaramuzas.--Anunciando el avance.--Psicología del rifeño.

Entre los muchos episodios intesantes y curiosos á que ha dado lugar la vida de campaña, merece citarse el siguiente, y que prueba
una vez más el legendario valor de nuestros
soldados.

Un cabo, destacado en la segunda caseta, compró unas latas de conservas, y cuando las tenía en las manos, una bala las atravesó, sin causar daño al militar. Este, mirando hacia donde partía la agresión, dijo: «Gracias, Paco, por evitarme el trabajo de abrirlas.» Con el nombre de Pac e se bautizaron a los tiradores enemigos, que en los momentos de calma se parapetan tras las chumberas, apuntando como en el tiro al blanco.

El desembarco en Melilla de los Húsares de la Princesa dió lugar á la contemplación de una escena altamente consoladora y de las que enaltecen el santo amor á la patria. El desembarco de los húsares se verificó durante toda la noche, y entre sus fuerzas venían, como oficiales, los infantes D. Felipe y D. Raniero de Borbón. Ambos príncipes estaban de servicio, y sólo pudieron descansar algunos ratos, echados en el muelle sobre sacas de paja.

El 14 de Agosto se publicó en la orden general de la plaza de Melilla la arenga sobria, varonil y netamente bizarra que á continuación publicamos, y en la que hubo de anunciarse el avance tan ansiosamente esperado por el país y las tropas expedicionarias.

«Concentradas ya en esta plaza y sus airededores todas las tropas que el Gobierno de S. M. ha puesto bajo mi mando para vengar los agravios que algunas kabilas del Rif han inferido á la nación española, cúmpleme saludarlas en la orden de hoy, expresandoles la satisfacción y el entusiasmo de que me siento poseído al frente de ellas.

La imaginación impresionable de nuestras clases populares ha forjado fantásticas leyendas acerca de las condiciones que reúne el enemigo á quien hemos de combatir.

Tenéis sobre él innumerables ventajas: el armamento, la táctica, la instrucción y la disciplina, que es el arma más poderosa de los ejércitos.

Seguid el camino que os indiquen vuestros jefes y oficiales; obedeced sus órdenes ciegamente; pensad en los momentos de peligro, en que, aprovechando los accidentes del terreno y conservando serenidad para esgrimir vuestras armas y hacer fuego en la forma que se os ordene, sois invencibles.

Yo os prometo conduciros á la victoria y facilitaros medios para que escribáis una página gloriosa en la historia de nuestra patria.

Europa nos ha confiado la misión honrosa de abrir paso á la civilización en este país salvaje, y hemos de cumplirla.

España tiene la vista fija en vosotros; con los aplausos que os tributa á diario, con los dignos dones que os otorga, os alienta á que probéis que sois dignos descendientes de aquellos héroes que hace medio siglo clavaron nuestras banderas en los minaretes de Tetuán, paseándola victoriosa por el valle de los Castillejos, por la cuenca del río Martín y por las ásperas montañas de Wad-Rás.

Pensad que cuanto mayor sea vuestro esfuerzo antes volveréis á vuestros hogares cubiertos de gloria.

Rendid culto fervoroso á la disciplina y al honor.

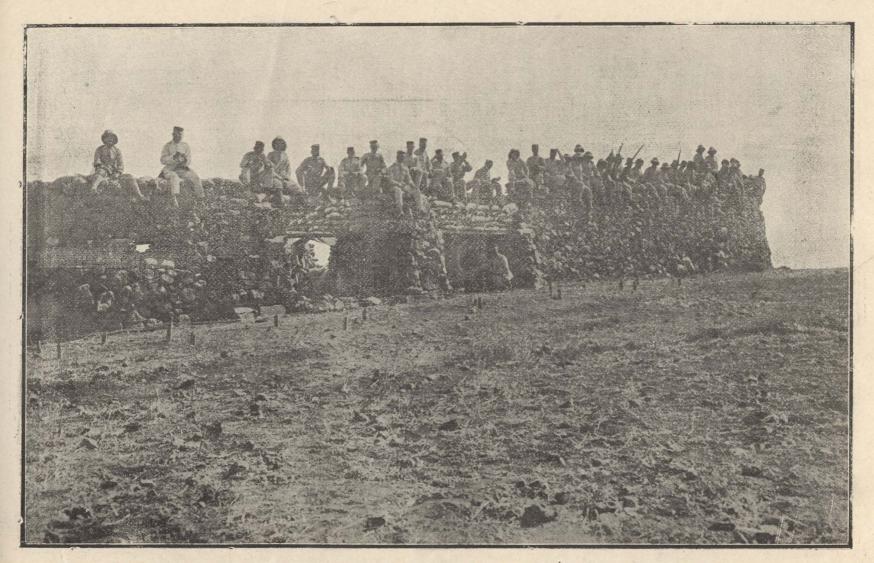
No olvidéis que hasta vuestras madres os



EL GENERAL DEL REAL ARENGANDO Á LAS TROPAS QUE CONTRIBUYERON Á LA TOMA DEL GURUGÚ



FUERTE ESPANOL CONSTRUÍD IN EL SITIO MÁS ALTO DEL MONTE GURUGÚ



NUESTRAS TROPAS CORONANDO LAS TRINCHI RAS DE LA POSICIÓN DENOMINADA EL CASINO



MOROS LEALES EMPLEADOS EN LAS OBRAS DEL FERROCARRIL MINERO QUE SE CONSTRUYE DE LA SEGUNDA CASETA Á NADOR



SOLEMNE MOMENTO DE SER IZADA LA BANDERA ESPAÑOLA POR UN SARGENTO DE INGENIFROS, SOBRE LAS MURALLAS DE LA ALCAZABA DE ZELUÁN



PUERTA PRINCIPAL DE LA ALCAZABA DE ZELUÁN MOMENTOS DESPUÉS DE SER OCUPADA POR LAS TROPAS ESPAÑOLAS



JEFES Y OFICIALES DE CHICLANA OBSEQUIANDO AL GENERAL TOVAR EN EL QUE FUÉ HARÉN DEL ROGUI EN LA ALCAZABA DE ZELUÁN



CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO DE COMUNICACIÓN AL FARO EN EL ACCIDENTADO TERRENO DEL CABO DE TRES FORCAS



EL CAPITÁN SEÑOR FERNÁNDEZ CUEVAS REPARTIENDO EL PLUS DE CAMPAÑA Á LOS SOLDADOS DE GUARNICION EN LA SEGUNDA CASETA



FUERZAS DE CIUDAD RODRIGO PROTEGIENDO UN CONVOY Y OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DE DISPERSIÓN DE UN GRUPO DE MOROS



REFARTO DEL PAN Á LOS SOLDADOS DEL DESTACAMENTO DE GUARNICIÓN EN LA POSICIÓN DENOMINADA LOS LAVADEROS



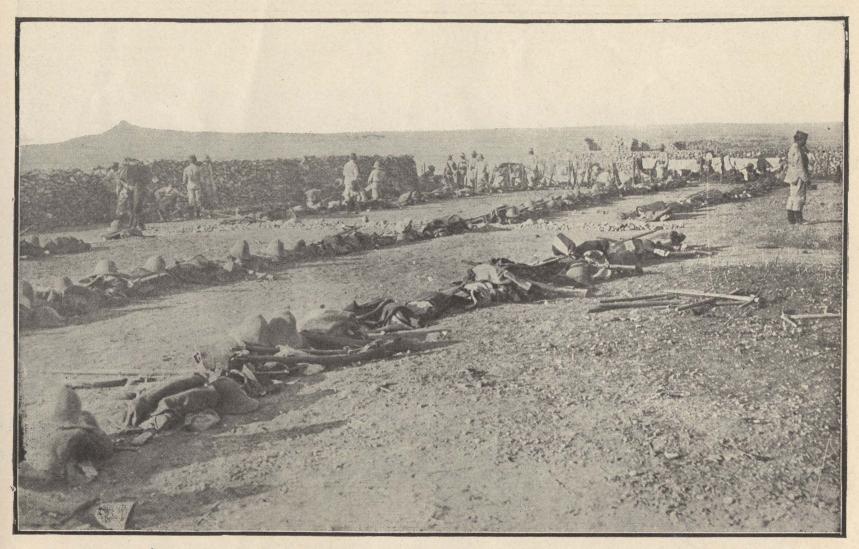
OFICIALIDAD DEL BATALLÓN CAZADORES DE CHIDAD RODRIGO EN EL CAMPAMENTO DE CABRERIZAS ALTAS



MUJERES HEBR AS CONDUCIENDO AGUA PAR VENDERLA Á 108 SOLDADO DE LOS CAMPAMENTOS ESPAÑOLES



EN LOS LIANOS DE ZELUÁN.—MOROS DE LAS KABILAS CERCANAS VENDIENI O TABACO Á LOS SOLDADOS Y OFICIALES DE GUARNICIÓN EN LA ALCAZABA



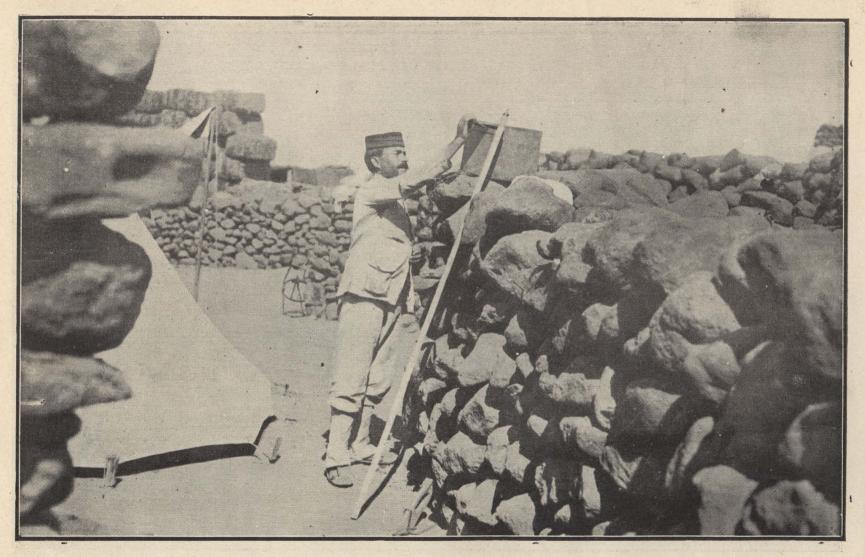
CONSTRUCCIÓN DE UNA TRINCHERA, POR FUERZAS DE INGENIEROS E INFANTERÍA, EN LAS HUERTAS DE NADOR



UNA SECCIÓN DE ARTILLERÍA SCHNEIDER DIRIGIÉNDOSE Á LAS POSICIONES DE NADOR



CONDUCCIÓN AL POSPITAL DE MFI ILIA DE UN MORO DE LA POLICÍA INDÍGENA HERIDO EN LA TOMA DEL GURUGÚ



SOI DADO DEPOSITANDO LA CORRESPONDENCIA EN UNO DE LOS BUZONES PROVIS'ONALES ESTABLECIDOS EN LOS CAMPAMENTOS AVANZADOS



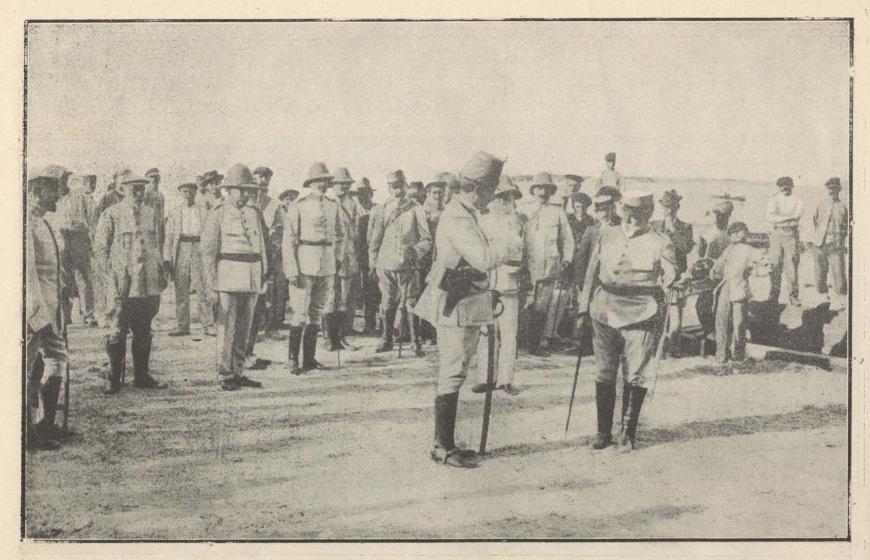
EL ALCALDE DE ZARAGOZA Y LOS COMISIONADOS PARA REPARTIR SOCORROS Á LOS SOLDADOS ARAGONESES,
OYENDO MISA DE CAMPAÑA



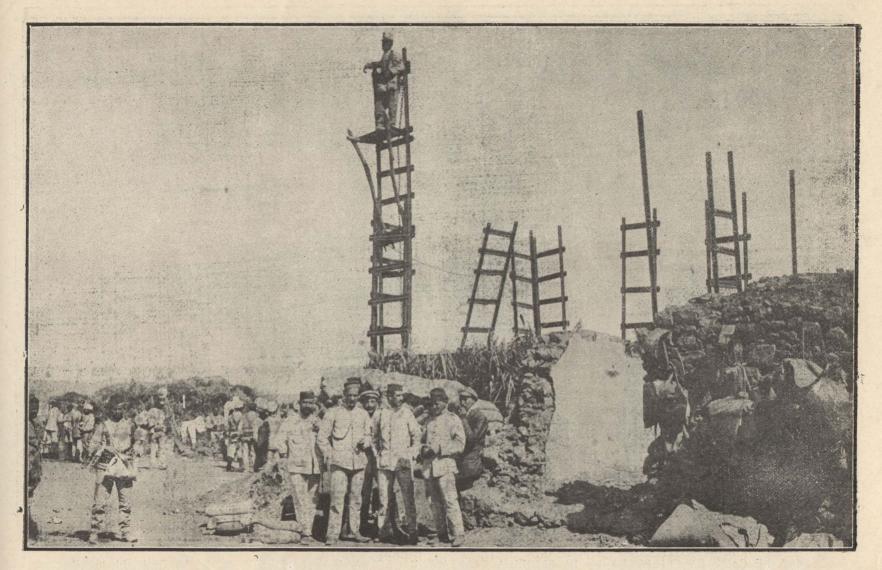
EN LA RESTINGA.—COMANDANTE SEÑOR CARRASCO RECIBIENDO UNA COMISIÓN DE MOROS DE LA KABILA DE QUEBDANA



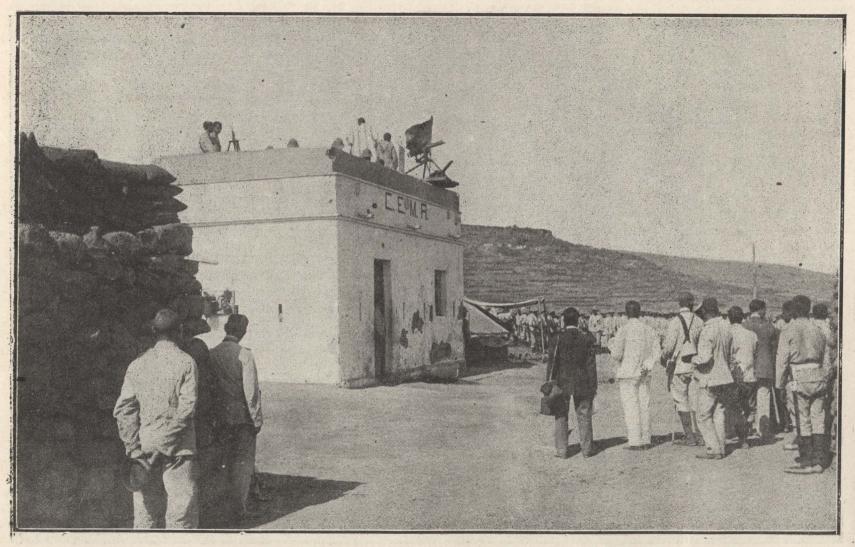
EL ALCALDE DE ZARAGOZA EN EL BANQUETE ORGANIZADO EN 1A SEGUNDA CASETA CON MOTIVO DE LA FIESTA
DE 1A VIRGEN DEL PILAR



LLEGADA Á MELILLA DEL INFANTE DON CARLOS.— L GENERAL MARINA CUMPLIMENTANDO Á SU ALTEZA



PUESTOS DE ALTURA LEVANTADOS IN EL CAMPAMINTO DE NADOR PARA OBSERVAR LOS MOVIMENTOS DEL ENEMIGO



MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN LA SEGUNDA CASETA PARA SOLEMNIZAR LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL PILAR

despreciarían si desmayáseis en el cumplimiento del deber!

Y cuando en el fragor del combate escuchéis el aullido estridente de nuestros enemigos con el que tratarán de intimidaros, avanzad con mayor decisión y arrojo.

Permaneced serenos en vuestras posiciones, si así se os ordena, limitándoos á contestar á la algarada con los gritos patrióticos de: ¡Viva el Rey! ¡Viva España! Vuestro general y comandante en jefe.—Marina.»

Esta arenga admirable produjo en las tropas un gran entusiasmo,

Cuando se esperaba por todos el anunciado avance, Luis de Armiñán escribió en el Heraldo una preciósa crónica de la que entresacamos algunos párrafos demostrativos del excelente espíritu que animaba el ejército de operaciones.

«Es la hora primera de la noche. Los soldados cantan un himno acompañados de la música y las vibrantes estrofas surcan bélicas y clamorosas.

> Valientes cazadores, defendames las banderas y probemes donde quiera que luchamos con honor.

La patria me impone que fieles sirvamos á España y al Rey.

Son cien voces enérgicas que cantan ante el enemigo, desafiándole al través de la plácida, tranquila noche estival.

Luego, los soldados se dividen en grupos y unos bailan y otros cantan, y se oyen el palmoteo y las coplas y las dulces vibraciones de la guitarra soñadora.

El garrotín es el aire de moda, y sus letras saladas hacen honor á la picara musa andaluza ó chulapa.

Tápame, tápame, tápame que tengo frío. Como quieres que le tape si yo no soy tu marío. Con el garrotín, con el garrotán...

Corre entonces la orden de silencio y la corneta chilla imponiéndolo. Cesan los cantos, las risas, las guitarras y las coplas, y el campamento calla de pronto.

Ya es tarde. En la avanzada, el centinela escueha y mira á la sombría masa del Gurugú, y yo me dispongo á dormir en la avanzada, en la tienda de mi amigo Páez Jaramillo, la que más se acerça al enemigo campo. Aquí, bajo la lona, en la cama de campaña, mi sueño será más tranquilo, y seguramente soñaré con el triunfo de los valientes cazadores....»

En los días que antecedieron al suspirado avance, constantemente se vieron hostilizadas nuestras tropas por grupos enemigos que hacian disparos sobre las avanzadas, acompañando la agresión de gritos y de insultos. Particularmente, atacaban desde las faldas del Gurugú siniestro, imponiéndoles silencio la batería de Camellos. Los rifeños nos recordaban siempre que la jarka subsiste, saludándonos con sus fusiles.

El 18 de Agosto volvieron los kabileños á atacar el convoy de nuestras tropas. Desde el

amanecer los grupos enemigos aparecieron en las posiciones de Sidi Musa. Nuestros soldados contestaron con vivo fuego de fusilería, haciendo también disparos los cañones y retirándose los moros.

Su retirada fué realmente fingida, porque lo que hicieron los rifeños fué agazaparse detrás de las chumberas, desde las que hacían fuego contra el convoy y nuestras posiciones.

Desde el fuerte de Camellos se hicieron disparos tan certeros, que uno de ellos cayó donde pudo verse salir en desbandada un crecido número de kabileños que buscaban sitio dende ocultarse en los otros macizos de chumberas.

A simple vista se distinguía á dos rifeños fugitivos esquivando la acción de nuestros cañones, que, sin duda, les causaban grandes pérdidas.

Los obuses hicieron fuego contra el barranco del Lobo, y la certeza de los disparos fué tal, que se alejó el enemigo á la carrera y despavorido, demostrando que los cañonazos le causaban grandes bajas. Huían sin hacer caso de los gritos de sus jefes, que inútilmente pretendían que se retiraran guardando cierto orden.

Ningún escritor ha sabido expresar la orga nización de las jarkas rifeñas tan bien como lo hizo el brillante y ya citado periodista Sr. Armiñán, que dice á este propósito:

«Es el rifeño un soldado nativo, un guerrero atávico, al que el medio y la vida le han enseñado un arte con el que obtiene las mayores ventajas que le es dable conseguir. El fanatismo y la incultura en que viven lo acrecientan y lo exaltan. Es pérfido, ventajista, audaz y cauteloso. Es cruel, despiadado, bárbaro y poco inclinado á la acción grande.

Su corazón guarda un eterno rescoldo de odio contra los hijos de las razas adaptadas á la civilización. No comprende ni se explica por qué pisamos sus riscos, y no nos perdonan las condiciones de superioridad en que vivimos. Es un pueblo fosilizado, que lucha por instintos salvajes, con el alma llena de ideas malignas y cuya ética pudiera resumirse en la máxima árabe: «El Islam es tuyo. Sé fuerte y cruel. Roba, incendia, mata, pues sólo Dios es grande.

Cuando le conviene se enrosca, se humilla; fina sonrisa de falsedad rasga su boca, y en sus ojos—más que en ninguna raza humana—brilla un punto de luz aleonada que recuerda el mirar duro y altanero de los tigres y los chacales.

Vive el rifeño como er los tiempos bíblicos. Es casi nómada y patriarcal, y la agricultura y el pastoreo son sus modos de vivir, porque el robo, la guerra y la caza no les basta.

Una choza de barro y pedruscos, rodeada de un cercado de muros fuertes, es la morada donde vive. No le sirve más que como guarida, y el Sol y la Luna besan su frente bronceada.

Ama sus riscos, sus quebradas y sus valles de un modo que no se concibe en ningún país culto. Como la propiedad entre ellos en realidad no existe, pues sólo poseen lo que tienen bajo la planta, la tierra, al ser de todos, para todos brinda sus dones, y el suelo en donde viven, la kabila en que nacieron son de todos

y de ninguno. Por eso la aman tan fieramente. Nosotros vemos bosques y llanuras, ríos y vergeles, y sabemos que pertenecen á otros y que ellos sólos las disfrutan, y por tanto, el sentimiento patriótico, puramente quimérico, no nos presta esa fuerza indómita, rebelde, que en el rifeño existe.

Cuando nosotros luchamos por defender el nativo suelo, la Patria adorada, reforzamos la idea con otras que realmente son las impulsoras: el honor nacional, la gloria de la bandera, el sentido de independencia como poder organizado en el Estado, etc., etc. La guerra contra los franceses necesitó del fervor de las almas asustadas por el fanatismo religioso.

Así, cuando Angulema, pocos años después, nos invadió con cien mil franceses, encontró fácil el camino desde el Pirineo á la Cortadura.

Entre los rifeños la religión es amparadora de sus instintos. «Ningún reformador—dice Carlyle—ha llegado á imprimir en el alma del pueblo un fervor religioso más firme, más característico que Mahoma. Si Cristo es el amor y la paz, Mahoma fué el poder y la guerra.»

Estas condiciones morales del rifeño se completan con sus condiciones físicas. Son tipos de hombres-lobos admirables. Secos, ponderados, pequeños de cabeza, todo energía en el mirar, todo facilidad en el aire, todo músculo y ffexibilidad. El pecho es ancho, el vientre enjuto, la pierna larga y el pie grande y duro. Sólo las miserias, las enfermedades, las inclemencias de la Naturaleza los rinden y matan. Hombres cazadores y guerreros, que no conciben la debilidad sino como maldición

del cielo y que no harán jamás un seguro de vida por miedo á la muerte. Raza que será extinguida por el poder de la civilización y que habrá que destruir para engendrar la que se adapte á la cultura.

Combaten con mañas y astucias. Véselos todo un día esperando la presa, agazapados como alimañas, ansiosos del momento que les permita herir con ventaja.

Son soberbios y fatuos. Se creen invencibles y dominadores. Cuando se les coge ventajosamente huyen como gamos, y cuando sorprenden la acción del contrario son temibles y valerosos.

La leyenda de valor que los judíos hacen de ellos los tiene engreídos y vanidosos, y el n haber todavía España ni en 1860, ni en 1875, ni en 1894, castigado con dureza implacable sus fechorías, les ha hecho creer en una superioridad que ni tienen ni pueden tener.

Si no se les castiga todo lo que merecen, acudie do á una inflexibilidad que no se detenga ante ningún pretexto, darán mucho que hacer y nos harán derramar mucha sangre.

La piedad con ellos, mientras conserven su bárbara condición de inadaptables, no producirá efecto alguno.

Ellos no pueden comprenderla y la juzgan como miedo ó poquedad de espíritu.

Sus jarkas son especies de cruzadas para la guerra, que duran tan sólo lo que dura ésta. Como varios hombres pueden reunirse para la caza, se reunen ellos en kabilas y tribus para hacer la guerra. No tienen más jefes que por los que su prestigio y fuerza ejercen el patriarcado que los gobierna.

